

Granada: una invasión anunciada

Pompeyo Márquez Senador venezolano. Secretario General del Movimiento al Socialismo (MAS)

La situación de preguerra se generaliza por toda Centroamérica y el Caribe. La intervención de Granada, la movilización de nuevas unidades de la flota norteamericana hacia la zona, el reforzamiento de efectivos norteamericanos y de la ayuda a mercenarios en la base establecida en Honduras, los planes que se adelantan por parte de Estados Unidos con Honduras, Guatemala, El Salvador y Costa Rica contra Nicaragua, el desprecio de Reagan por la opinión pública norteamericana y por organismos como la OEA y las Naciones Unidas, indican que estamos en pleno desencadenamiento de un conflicto de proporciones impredecibles en esta región del Continente.

Un plan siniestro

Es necesario destacar que las actuaciones de la administración Reagan en Centroamérica y el Caribe no obedece a impulsos emocionales, ni a razones casuísticas. Es toda una concepción y un plan seguido con rigor y obsesión por el presidente norteamericano desde la campaña electoral.

La fundamentación de este plan se puede encontrar, entre otros antecedentes, en el informe elaborado en mayo de 1980, ordenado por el Consejo de Seguridad Interamericana, y que se conoce con el nombre del Comité de Santa Fe.

Bastaría transcribir su primer párrafo:

"El continente americano se encuentra bajo ataque. América Latina, la compañera y aliada tradicional de Estados Unidos, está siendo penetrada por el poder soviético. La Cuenca del Caribe está poblada por apoderados soviéticos y delimitada por Estados socialistas".

Pero es útil traer a colación estas otras conclusiones:

"América Latina, tanto como Europa Occidental y Japón, es parte de la base de poder de Estados Unidos. No podemos permitir que se desmorone ninguna base de poder norteamericana, ya sea en América Latina, en Europa Occidental o en el Pacífico Occidental, si es que Estados Unidos debe retener energía extra para ser capaz de jugar un rol equilibrador en otras partes del mundo.

"Estados Unidos está siendo desplazado del Caribe y Centroamérica por un sofisticado pero brutal poder extracontinental, que manipula Estados clientes. La influencia soviética se ha expandido poderosamente desde 1959. La Unión Soviética está en la actualidad instalada con fuerza en el hemisferio occidental; Estados Unidos debe remediar esta situación".

"El continente americano se encuentra bajo ataque. ¿Duda Washington?"¹

Con una óptica como la que hemos reproducido no debe causar ninguna extrañeza que la única respuesta que la administración Reagan da a los problemas sociales de la región sea la represión y la intervención militar. Un proceso de democratización y de descolonización es convertido en una fuente de rechazo para la diplomacia reaganiana. En vez de abrir vías de diálogo y de comprensión, recurren al cerco y a la agresión, facilitando de esta manera lo que desean evitar, esto es, la presencia de los soviéticos o de los cubanos, prestando ayuda y solidaridad a esos procesos. Reagan reduce todo un complejo de situaciones a una simpleza: la confrontación con la Unión Soviética y por tanto el escenario debe ser ocupado a como dé lugar en nombre de la seguridad y la defensa de Estados Unidos.

El ejemplo del aeropuerto de Granada es elocuente. Existe suficiente documentación que resume los numerosos estudios sobre la necesidad de un aeropuerto para un país que lo necesita con el fin de ampliar la base de una economía que tiene como producto principal la nuez moscada. La construcción de esta obra fue recomendada por las Naciones Unidas y su ejecución es fruto de una ayuda multilateral en la cual participan varios países europeos con gobiernos de distinto signo ideológico. La propia Gran Bretaña ha tenido una actitud positiva frente a ella. Es verdad que los cubanos están presentes, en especial en la construcción de la pista, pero la manera de reducir las proporciones de su participación es elevando la de otros.

La ocasión la pintan calva

Estados Unidos preparaba cuidadosamente el derrocamiento del gobierno de Bishop. No oía razones que redujesen su actividad agresora contra la pequeña isla con una población de escasos 115 mil habitantes. Querer presentarla como una amenaza a la seguridad de los Estados Unidos es una exageración tan grande que hace perder credibilidad a todo cuanto se diga en esta dirección.

Las disputas que se presentaron en el seno de la dirección del partido gobernante en Granada, el Movimiento Nueva Joya, y el desenlace trágico que costó la vida del primer ministro, de algunos de sus colaboradores inmediatos y de líderes sociales destacados, originó una situación complicada y difícil, con rasgos impredecibles. El refranero popular apunta que "la ocasión la pintan calva", y así lo comprendió

¹ CIDE, Cuadernos Semestrales. "Estados Unidos, perspectiva latinoamericana. La administración Reagan y los límites de la hegemonía norteamericana". No. 9, 1er. semestre 1981, México.

Reagan. Había llegado el momento de poner en ejecución la fase final de su plan de derrocamiento del gobierno de Granada.

En una operación militar desembarcó el triple de tropas de las que organizadamente existían como ejército regular en el país invadido. Y encontró resistencia. La censura de prensa facilitó las más truculentas noticias que días después se iban despejando. Una de ellas fue la resistencia de más de 600 cubanos, soldados cubanos, se decía, todo lo cual se redujo a un número insignificante. Los soldados soviéticos tampoco pudieron ser presentados. Lo más espectacular fueron las armas encontradas después de la intervención, y es difícil justificar la intervención por un hecho que se desconocía y en todo caso el mismo número de armas encontradas es tan minúsculo frente al poderío militar de Estados Unidos, que causa hilaridad oír sobre las amenazas a su seguridad por tal hecho.

Pero el escándalo es mayor cuando se anuncian los acuerdos secretos con la Unión Soviética, Cuba y Corea del Norte. Según estos acuerdos, las partes se comprometían al suministro de armas y a entrenamiento militar. Mas, los "papeles secretos" todavía no han sido presentados a la opinión pública mundial.

Estados Unidos logró el respaldo de algunos países del Caribe. El ropaje está a la vista: es una fuerza multinacional. Afortunadamente, el descaro ha sido tan grande que nadie duda que fue la administración Reagan la que ordenó la intervención y la que corre con el costo político y militar.

Todo o nada

Las consecuencias de esta intervención en Granada son de la más diversa índole. Es, en primer término, una acción que viola todos los tratados internacionales. Así fue reconocido por once votos contra uno (el de Estados Unidos) por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y luego en la abrumadora votación de ésta mediante la cual se condena la agresión. El propio Senado y Cámara de Representantes de Estados Unidos condicionó la operación y mostró serias reservas y desacuerdos con el proceder del presidente. La reacción presidencial no pudo ser más grosera frente a la resolución de la ONU: señaló que no le quitaba el sueño.

La intervención precipita una serie de situaciones en Centroamérica. Se encuentran en marcha nuevos contingentes de la flota norteamericana, con tropas de desembarco, hacia la región. Las agresiones de Honduras contra Nicaragua se intensifican y todo parece indicar que se cierra el cerco contra el gobierno sandinista, asediado por varias invasiones aupadas y financiadas por la CIA, con el fin de derrocarlo.

El pretexto para la intervención es hasta público. Se espera que Honduras, Guatemala y Costa Rica se sientan agredidas por Nicaragua para declararle la guerra y pedir directamente la intervención de las tropas norteamericanas.

Para el momento cuando escribimos este comentario la situación es bastante compleja e incierta. Está de por medio el enorme repudio que a escala mundial ha tenido la acción intervencionista de Reagan en Granada. Pero, al mismo tiempo, se está creando un clima anticubano, antisoviético y de peligro de la seguridad de Estados Unidos que justifique cualquier atropello o aventura.

En cuanto al CARICOM, éste ha sufrido una desgarradura al negarse algunos de sus integrantes - Trinidad-Tobago, Guyana, entre otros - a participar en la intervención de Granada.

En Europa el repudio es generalizado, incluso Gran Bretaña, en su condición de cabeza formal del gobierno de la Isla, ha demostrado su desacuerdo con la operación militar y todo ello crea problemas en la composición del gobierno títere que actuará bajo la dirección del jefe militar norteamericano.

Por lo que atañe a América Latina, es impresionante el rechazo y condena de la intervención. No faltan voces que expresan la esperanza de que la agresión a Granada pueda servir de lección para no hacerla contra Nicaragua. Decimos esperanza, porque los movimientos de Estados Unidos sólo van en la dirección intervencionista.

Podemos señalar como conclusión que la intervención norteamericana sirve para intensificar las tensiones sociales y los conflictos armados en la región. La paz está quebrantada en Centroamérica y el Caribe. El derecho a la autodeterminación se coloca en un plano subalterno y el principio de no intervención está literalmente sepultado. Estos son los hechos.

Estimamos que las gestiones del Grupo Contadora - México, Panamá, Colombia y Venezuela - cobran una gran actualidad y pertinencia. Hoy más que nunca es necesario intensificar los esfuerzos por detener la generalización de la guerra y la intervención. Existen documentos suficientemente elaborados para ser firmados por todos los países de la región, pero se observa que la acción de Reagan perturba estas negociaciones.

La práctica demuestra que Estados Unidos no muestra ningún interés por negociaciones pacíficas. Ya es suficientemente conocida la gestión del primer ministro Bishop y el desaire de que fue objeto por la administración Reagan. Quería en verdad encontrar un status de convivencia dentro de las normas del derecho internacional. Con una diplomacia "a la vaquera" era materialmente imposible hacerse ni siquiera oír.

Por su parte, el gobierno sandinista ha elaborado una y mil propuestas para iniciar negociaciones pacíficas e impedir la generalización de los conflictos. Estas proposiciones han coincidido en alto grado con los protocolos que han redactado los cancilleres de Contadora. Son las únicas salidas para evitar la guerra generali-

zada. Respecto a la autodeterminación, convivencia dentro del pluralismo político, respeto a los derechos humanos y avances en los derechos democráticos a través de convocatorias a elecciones que doten a esos pueblos de gobiernos escogidos por ellos a través del sufragio directo y universal, impedir que un territorio sirva de base de agresión contra otro país, adoptar medidas para eliminar el tráfico de armas en la región. En fin, proposiciones como éstas y otras referidas a la cuestión económica y social son del dominio común de quienes gestionan la paz, pero encuentran el rechazo no sólo sibilino sino abierto y brutal de quienes sólo piensan en la política del "todo o nada" que en el caso de Estados Unidos se traduce en el derrocamiento del gobierno sandinista como condición ineludible dentro de sus concepciones y planes para la región.

A Estados Unidos le fue fácil desde el punto de vista militar entrar en Granada, pero le será muy difícil salir de ella y enfrentar sus efectos políticos.

Como hecho significativo, nos parece útil referir las reacciones que en una franja importante de la opinión pública europea, incluida la de algunos gobiernos, se han generado como consecuencia de la intervención en Granada en momentos cuando la discusión sobre la colocación de los misiles en territorio europeo moviliza a multitudes gigantescas que levantan el espectro de la guerra atómica con pavor y que piensan que la administración Reagan es capaz de todo, y en este todo va implícito el apretar el botón atómico que conduciría a la humanidad a un holocausto. Hacemos todas estas consideraciones sin ningún ánimo de dramatizar, sino de ser veraces con lo que hoy domina los sentimientos de millones y millones de europeos.

Finalmente, la exigencia de la salida de las tropas norteamericanas de Granada y de Centroamérica debe ir acompañada de igual exigencia contra toda presencia de tropas extranjeras en la vida interna de un país. Hay que rechazar por igual cualquier tipo de ingerencia extracontinental - más explícitamente, de la Unión Soviética - o continental - más explícitamente, de Cuba -. En relación a esta última, hay una combinación que vale la pena destacar: la forma cómo el gobierno cubano manejó el problema de la ayuda en armas y su categórica declaración de no intervenir en el conflicto que desangraba al pequeño país del Caribe que avanzaba en el camino de su independencia y hoy se encuentra ocupado por tropas de una potencia militar.

Referencias

Anónimo, CIDE, CUADERNOS SEMESTRALES. 9 - México. 1983; Estados Unidos, perspectiva latinoamericana. La administración Reagan y los límites de la hegemonía norteamericana.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 68 Septiembre- Octubre 1983, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.